

Preparando el camino para la acción

Aunque estemos sensibilizados por la degradación ambiental y las enseñanzas escriturales sobre la mayordomía del medio ambiente, podemos tener dudas sobre que se debería hacer. Los escollos y las trampas evitan a menudo que los cristianos se comprometan con la mayordomía y la reconciliación del hombre con la creación. Una vez identificadas y reconocidas, estas cuestiones ya no deben impedir que vayamos y podemos proceder a actuar por nuestro conocimiento y creencias sobre la creación y el medio ambiente. Haciendo eso, podemos basarnos sobre un esquema de tres partes: (1) Concienciación: viendo, identificando, nombrando, localizando; (2) Aprecio: tolerando, respetando, valorando, estimando, cuidando; y (3) Mayordomía: usando, restaurando, sirviendo, guardando, confiando.

Podemos alimentar nuestra alabanza y admiración por nuestro creador con el estudio de lo que Dios mismo ha provisto para la creación. Pero al hacerlo así, pronto somos confrontados con la acelerada degradación en curso de la tierra que en muchas maneras refleja la indiferencia y el abuso de estas provisiones¹. Respondiendo a esta degradación a través de las escrituras, nosotros mismos podemos llegar al punto donde estamos listos para actuar sobre lo que sabemos y creemos.

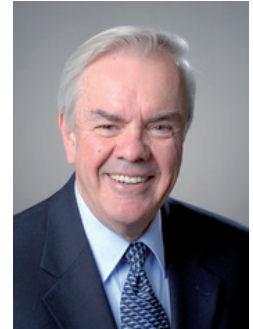
Pero hay un problema...

El problema es que muchas de las cosas que sabemos que debemos hacer, simplemente no las hacemos, incluyendo el cuidado y el mantenimiento de la creación. Hay muy buenas razones para esto. Primero, están los obstáculos en nuestro camino y que nos hacen tropezar –tanto así que puede ser que nunca consigamos empezar. En segundo lugar, hay agujeros en el camino que son tan grandes que no sólo nos hacen tropezar, sino que también nos consumen, de modo que nuestro viaje se detiene abruptamente antes de que lleguemos hacia donde nos dirigíamos. De esta manera, en este artículo identifico algunos escollos que a menudo impiden que los cristianos actuemos en base a nuestro conocimiento científico y ético, y también una trampa que pueda capturarnos a lo largo de la trayectoria de la mayordomía de la creación. Esto es seguido por un esquema sugerido para poner en práctica nuestro conocimiento y creencias.

Piedras de tropiezo en el cuidado y mantenimiento de la creación de Dios

Algunas de la piedras de tropiezo en el discipulado del cuidado de la creación son los que nosotros mismos hemos inventado. Otros han sido creados por nuestros amigos, y aún otros por enemigos. Éstos son los que debemos identificar y despejar de la trayectoria del servicio al cual somos llamados. ¿Cuáles son estos factores negativos? Aquí están algunos los principales, cada uno seguido por una respuesta que podría ayudarnos a borrarlos de nuestro camino hacia la mayordomía de la creación.

Calvin B. DeWitt



*Au Sable Institute
Mancelona, MI 49659
and University of Wisconsin
Madison, WI 53706*



(1) **Este mundo no es mi hogar, yo solo estoy de paso.** *Puesto que nos dirigimos al cielo de todos modos, ¿por qué cuidar la creación?*

Los que creen verdaderamente en Jesucristo (como Creador, Sustentador, Reconciliador, y Redentor), mientras que reciben el regalo de la vida eterna (ver Marcos 16:16), tienen cuerpos que son de breve duración – mas corto que la creación misma. Pero como nuestros cuerpos son temporales, todavía tenemos cuidado de nuestro aspecto y salud; nos peinamos el cabello, nos cepillamos los dientes, intentamos permanecer en buen estado físico, y empleamos los cuidados de médicos y de enfermeras. De manera similar, cuidamos de nuestros edificios. La construcción de un rascacielos, por ejemplo, ahora se aprueba en muchas de nuestras ciudades más grandes solamente cuando hay un plan de demolición, el cual se archiva junto con el plano de construcción (para permitir su demolición después de cien o más años). De esta manera, incluso en edificios en los cuales su destrucción es planificada, estos aún se protegen y se mantienen con provisiones de seguridad y mantenimiento. Las enseñanzas bíblicas refuerzan nuestra responsabilidad del cuidado y mantenimiento de la creación. (1) Incluyen las enseñanzas para una vida dedicada a la mayordomía (ver el inicio del recuadro al final), (2) dan la urgente advertencia que aquellos que destruyen la tierra serán destruidos (Apocalipsis 11:18), y (3) nos conducen a considerar la importancia de aprender a tener cuidado de las cosas como parte de una preparación para la eternidad debido a que tendremos cosas que se nos confiarán más adelante. ¡Un pastor amigo mío resume este tercer punto diciendo: “¡debemos comportarnos en la tierra de manera que cuando estemos en el cielo, esto no sea un choque para nosotros!”

(2) **El cuidar la creación nos acerca demasiado al movimiento de la Nueva Era.** *¿No es preocuparme por el ambiente y trabajar para un mundo mejor de lo que trata el movimiento de la Nueva Era? No quisiera que la gente piense que yo soy de la Nueva Era.*

La Biblia, por supuesto, se fundamenta sobre el Reino del Dios, no sobre el Movimiento de la Nueva Era². Durante miles de años, los creyentes han estado esperando la venida del Reino de Dios, y por eso continúan esperándolo cuando oran “venga tu reino...”. Muchos, quizás la mayoría, de las

personas en el movimiento de la nueva era nunca han sido realmente presentados con las Buenas Nuevas del Reino de Dios, y mientras que se habla mucho en varios grupos de discusión y publicaciones cristianas, los de la Nueva Era permanecen desconectados con el evangelio. Mientras tanto los “de la nueva era” están haciendo lo que ellos pueden al inventar e implementar su propia visión para un mundo de paz y de armonía. El ejemplo de Pablo en Atenas debe animarnos a que nos movamos de la crítica y discusiones en la iglesia al testimonio y a la explicación evangélica. Como Pablo explica a la gente de Atenas sobre su altar al Dios desconocido³, así deberíamos saber, estudiar, y reflejar el significado del Reino de Dios a los que esperan una nueva era. Nuestra tarea no es primordialmente el preocuparse de que en los nuestros haya “nuevas tendencias de la nueva era” sino traer el evangelio a los que están buscando, para que lo que ellos buscan no necesita más ser inventado, porque “¿cómo pueden oír sin alguien que les predique?” (Rom 10:14b). Nosotros y ellos necesitamos seriamente rogar, en palabra y en hecho, “Venga tu Reino, hágase tu voluntad, en la tierra...”

(3) **El respeto por la creación nos acerca mucho al panteísmo.** *Si cuidas las plantas y los animales, y especialmente si valoras las especies en peligro de extinción, estás muy cerca de adorarlas como dioses.*

El panteísmo (la idea que todas las cosas son dios), y el panenteísmo (la idea que todas las cosas están en dios), son problemas crecientes. Sorprendentemente en esta era de la ciencia, la adoración a criaturas se practica cada vez más. Por ello, al hacer llegar el evangelio, debemos transmitir con claridad que Dios es el Creador y que la admiración y el asombro que desarrollamos por el estudio de la creación deben ser dirigidos al Creador, no a la creación (ver Rom. 1:25 y Hechos 14:14-18). Pero la existencia del peligro de confundir al Creador con a la criatura no significa que podemos negar la creación o descuidarla. El ejemplo de Noé es instructivo: Noé cuidó las criaturas y preservó las especies en peligro por el diluvio no porque ellas eran dioses, sino porque Dios lo requirió –la voluntad y el requerimiento de Dios es mantener las diversas especies y formas de vida en la tierra (Génesis 6-9). Las obras maestras creadas por los artistas humanos también son cuidadas, los que respetan las pinturas de Rembrandt las mantienen y las

cuidan; ¿cuánto más se deben respetar, mantener y cuidar las hermosas obras del Creador? ¿Cuánto más debemos demostrar el amor de Dios para el mundo (Salmo 104, Juan 3:16), mostrando a Dios agradecimiento, glorificando y mostrando el debido respeto al creador y dueño de todas estas cosas?

(4) Allí fuera hay demasiada gente mundana haciendo cosas del medioambiente. *Si la gente que no comparte mis creencias en Dios y en Jesucristo está trabajando para salvar la tierra, sé que esto no puede ser correcto para mí.*

Dios llamó a Ciro a servirle. En Isaías 45 leemos que el incrédulo Ciro fue ungido para hacer el trabajo de Dios, aunque él no reconoció a Dios⁴. La Biblia deja claro que si el pueblo de Dios está poco dispuesto o es incapaz de hacer el trabajo de Dios, Dios se encarga de que el trabajo se realice. Al mismo tiempo que no deberíamos despreciar a Ciro por hacer el trabajo que Dios le había encomendado, debemos tener cuidado de no despreciar también a los que están claramente haciendo el trabajo de Dios. Más importantemente aún, no debemos excusarnos de nuestra tarea dada por Dios como mayordomos de su creación, si vemos que los que no reconocen a Dios hacen Su trabajo.

Es aleccionador reconocer que Dios unge incrédulos para hacer el trabajo del Reino. “Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre... yo desperté (a Ciro) en justicia...” dice el Señor. “Le convoco por su nombre y le concedo un título de honor, aunque tú no me reconoces... de modo que desde el oriente al occidente todos sepan que no hay ninguno fuera de mí” (Isa. 45). No necesitamos colaborar con alguna causa sólo porque el mundo piensa que esto es interesante, excitante, o importante; pero sí debemos ser obedientes a Dios. No sólo debemos, como la canción infantil dice, “atreverse a ser un Daniel, atreverse a estar solo”⁵, sino que también debemos “atrevernos a estar al lado de Ciro, atrevernos a estar con los incrédulos que están haciendo el trabajo de Dios.

(5) Necesitamos evitar cualquier cosa que parezca lo políticamente correcto. *Ser “políticamente correcto” en estos días significa estar a favor del aborto y de la defensa del medioambiente, y yo no quiero tener nada que ver con eso.*

Lo que otros están haciendo no es el patrón por el cual nosotros debemos vivir. Debemos vivir por la palabra de Dios⁶. No podemos descuidar el trabajo de Dios porque otros procuran ser “políticamente correctos” y están haciendo algunas cosas que son el trabajo de Dios. Si nuestra obediencia a Dios nos hace parecer “políticamente correctos,” que así sea; es a Dios quien servimos y obedecemos.

Por ello la gente que se identifica como “políticamente correcta” puede estar a favor de salvar a las especies poco rentables de la extinción. Nosotros por nuestro lado no deberíamos desviar nuestra atención del mandato de Dios a Noé y del interés de Dios en preservar a las criaturas y guardar la creación; ni deberíamos dejar de ser fieles como Noé lo fue; ni impedir que reconozcamos en palabra y en hecho el pacto de Dios con todas las criaturas, con la misma vida, y con la tierra (expuesto repetidamente en Gen. 9:10,11,12,13,15,16, y 17).

(6) El cuidar la creación nos conducirá a un gobierno mundial. *Si abordamos los problemas ambientales globales, ¿no tendremos que cooperar con otras naciones, y esto ayudará a preparar el escenario de un gobierno mundial?*

No hay duda que la cooperación será necesaria para tratar muchos de nuestros problemas ambientales. Las aves migratorias, por ejemplo, no reconocen límites internacionales, y las ballenas emigran a través de los grandes océanos. Por lo tanto, su cuidado y mantenimiento requiere cooperación. Que esto no necesariamente nos conducirá a un gobierno mundial es ilustrado por el trabajo de la Fundación Internacional de la Grulla (ICF), donde su trabajo de cooperación ha incluido a Rusia y China, y entre Corea del Norte y Corea del Sur, en el mantenimiento de los hábitats de los humedales y las aves⁷. Preservar grullas migratorias ha conducido al cuidado cooperativo de la creación, pero ni Rusia y China, ni Corea del Norte y ni Corea del Sur necesitaron a un gobierno mundial para alcanzar la misión de la mayordomía de estas aves. Buscar el Reino de Dios es lo primero para el director de la ICF, George Archibald, y debería serlo para todo el que sea una persona que tome seriamente la palabra de Dios, y que tome seriamente su oración, “Venga Tu reino...”.

(7) Antes de que nos demos cuenta, tendremos que apoyar el aborto. *Debido a la relación entre la*

degradación ambiental y la población humana creciente, pronto tendremos que aceptar el aborto como solución a los problemas ambientales.

Nuestra obligación y privilegio de cuidar la creación de Dios no nos da la licencia para utilizar cualquier medio que tenemos a nuestra disposición para resolver los problemas ambientales. Para la gente que parte de una ética cristiana, tanto los medios como los fines son importantes; ambos se deben elegir y aplicar en obediencia a Dios. El hecho de que mucha gente utiliza y trata de justificar el aborto para controlar la población humana, no excusa a los cristianos de actuar en base a la responsabilidad que han recibido de Dios de ser mayordomos de sus propias vidas y de sus cuerpos, de cuidar a otras criaturas y de tratar los temas relacionados con la población humana. Los medios ilícitos ejercidos por algunos o muchos no son ninguna excusa para ser negligentes con la creación. Por el contrario, son la ocasión para trabajar en obediencia a Dios para guardar la creación (Génesis 2:15) y la productividad bendita de la creación no solamente para los hombres (Génesis 1:28) sino la productividad bendita de todas las criaturas de Dios (Génesis 1:22).

(8) No quiero ser un extremista o un alarmista. *De-seo ser considerado una persona normal – No cierta clase de profeta de tristeza y condenación.*

La tristeza y la condenación no son componentes que son necesarios del mensaje que necesita ser traído a la gente para el cuidado de la creación. El intentar asustarnos para llevarnos a la acción, es menos preferible que trabajar para el cuidado de la creación por amor por el Creador en gratitud y gozo. Pero, debido a la naturaleza pecaminosa de los seres humanos y los argumentos racionales que la gente usa para la destrucción de la creación, puede también ser necesario traer el mensaje del tristeza y condenación de Apocalipsis 11:18, “el tiempo ha venido... para destruir a los que destruyen la tierra.” No hay duda acerca de esto: para los que pudieron aspirar a la vida eterna (Juan 3:16), la perspectiva de la destrucción según lo retratado en Apocalipsis 11:18 por complicidad y participación en la destrucción de la tierra es algo sombrío. Mientras que el mensaje de la alegría y de la paz del Dios Creativo, del poder de redención y reconciliación debería ser suficiente para conducir a la gente a imitar el amor de Dios para el mundo, muy a menudo no lo es, y la proclamación de Apocalipsis

11:18 pueda a ser necesaria. Llamar a tales personas, u otros que simplemente describen la degradación de la Creación “profetas de la perdición” no es ninguna excusa para la inacción. Una descripción veraz del estado de la creación destapará inmediatamente la naturaleza pecaminosa del hombre que está detrás de la destrucción de la creación, y debe conducir a todos que profesen a Dios como Creador a vencer el pecado (Rom. 12:1-3; Gal. 1:24; Ef. 6:10-15; I Jn. 3:7-10), y vivir vidas de gratitud y de buena mayordomía delante de Dios (Rom. 12:1-2; Mt. 5:16). Nuestro trabajo en y para la creación, sin embargo, no debe fundamentarse del sentido de la perdición inminente, sino más bien de un amor profundo y de obediencia al Creador, Redentor y Reconciliador de la tierra (Gen. 1-2; Jn. 1:1-3; Col. 1:15-20).

Aunque nos preocupe que nos llamen alarmistas, debemos reconocer que Dios puede actuar a través de la creación para atraer nuestra atención, o a través de lo que algunos dicen o escriben. Mientras que podemos tener aversión a la palabra “alarmista”, hay ciertamente momentos para “sonar la alarma”. Por ejemplo, no encontramos “alarmista” si alguien suena la alarma cuando un edificio se está quemando, o si hay un ladrón en la tienda, o si una inundación se acerca, o si el terremoto está sobre nosotros. En muchos casos es necesario sonar la alarma. Ezequiel 33 precisa no sólo esta necesidad, sino también nos habla de las consecuencias calamitosas para los que deban sonar el alarma pero no lo hacen. Una vez más nuestro camino debe ser de la verdad y la obediencia a Dios más que ser preocuparnos de los nombres impopulares que otros apliquen a nosotros.

(9) El dominio significa lo que dice –una dominación opresiva. *Pienso que la Biblia dice que tenemos el derecho de destruir las cosas que están en nuestro camino; esto es el significado de la palabra ‘dominio’.*

Muchos, particularmente críticos del cristianismo, han señalado a Génesis 1:28 para ilustrar que la Biblia es la causa de la raíz de los problemas medioambientales. Que este verso ha sido utilizado sin tener en cuenta el resto de los escrituras no se puede negar. Pero el dominio como opresión absoluta no es ni defendido ni excusado por las escrituras. Primero, el pasaje de Génesis 1:28 da la bendición y el mandato a la gente antes de la caída. Segundo, este pasaje no se debe entender aisladamente, sino en el

contexto del resto de la Biblia⁸. Si se hace esto, debemos llegar a la conclusión de que el dominio significa una mayordomía responsable, a la cual un número de principios bíblicos dan testimonio. (Véase el recuadro al final del artículo). El modelo para los cristianos acerca del dominio es Jesucristo, quien recibió todo dominio y, “quién siendo en forma de Dios, ... que se despojó a si mismo, tomando forma de siervo”. Jesús llevó su estatus de siervo tan lejos que “... se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y la muerte de cruz!” (Fil. 2:6-8).

(10) Otras criaturas y el medio ambiente no deben ser puestos en lugar de la gente porque la gente es más importante. *Yo estoy por la gente, y eso significa que las personas somos mas importantes que salvar especies de plantas y animales –si hay algo que está en peligro esto es la humanidad, no hierbas extrañas o peces endémicos.*

Esto es una racionalización a menudo oída para no salvar las especies vivas amenazadas con la extinción. Nuestra primera pregunta aquí debe ser “¿Qué enseña la Biblia?” Tenemos, por supuesto, un caso real que podemos consultar durante el diluvio en Génesis 6-9. En nuestro estudio de este pasaje, necesitamos preguntar: ¿Quién perece? ¿Quién se salva? ¿Son las especies menos importantes que cada ser humano? ¿Es el medio ambiente menos importante que la gente que este mantiene? En otros pasajes de las escrituras encontramos que Dios respeta a “el ambiente” tanto así que Dios llama al cielo y la tierra como testigos contra la humanidad (Deut. 30:19) – testigos a la presentación de Dios a la humanidad de escoger la opción entre la vida y la muerte, testigos a la amonestación de Dios para que elijan la vida. Claramente, la humanidad es importante para Dios, pero así lo son las otras criaturas, y teniendo la responsabilidad única en la creación para demostrar el amor de Dios al resto de la creación, la humanidad debe cuidar y mantener la creación.

Las personas son importantes. Podemos incluso decir que son más importantes que otras criaturas –porque los hombres tienen tanto el carácter como la responsabilidad de demostrar el amor de Dios, hacia cada uno y (como Noé) hacia las otras criaturas de la creación de Dios. Así, los seres humanos, siendo hechos para reflejar y emular a Dios, tenemos la capacidad y el deber dados por Dios del cuidado de las criaturas que ha creado⁹. Pero esta importancia decae,

como en los días de Noé, cuando los hombres utilizan su situación privilegiada para hacer lo contrario de la voluntad de Dios para la creación. El resultado en el tiempo de Noé fue la destrucción de la la humanidad desleal que despreció el estatus dado por Dios, mientras que el fiel Noé fue salvado junto a los linajes de los animales. Noé creyó en Dios como creador del mundo y de sus criaturas, creyó en la capacidad de Dios para salvar la creación amenazada, actuó en base a lo que el creía y, con su familia y los linajes de los animales, fueron salvados por responder en obediencia a Dios. Los que no reconocieron y actuaron en base a la responsabilidad que Dios les había dado fueron aniquilados. Los linajes de los animales eran más importantes para Dios que salvar a los que destruían lo que Dios creó y ordeno.

Lo que aprendemos a partir de la vida obediente de Noé es que nuestra tarea –como criaturas importantes hechas a imagen de Dios –es actuar en base a lo que nos hace importantes. Debemos vivir en obediencia a Dios; nosotros como Noé debemos reflejar el amor de Dios para el mundo. Nuestra importancia como humanos no nos da tanto la prioridad sobre otras criaturas, sino mas bien la responsabilidad sobre ellas. Esto significa que debemos publicar –en nuestras vidas, en nuestro trabajo, y en el paisaje que está bajo nuestro cuidado –nuestra fidelidad firme y reflexiva al Creador, Redentor y Reconciliador de todas las cosas (ver Gen. 6-9 y Col. 1:15-20)¹⁰. Debemos promover el cuidado y mantenimiento de las criaturas como Noé lo hizo y como lo hace Dios (Salmo 104).

Una trampa para el cuidado y el mantenimiento de la Creación

Más allá de estos escollos, están las trampas que podrían dificultar que nos convirtamos en buenos mayordomos de la creación de nuestro Señor. Aquí identifico uno de estos escollos, que es especialmente eficaz en atraparnos en nuestro camino. Es uno que puede atraparnos o retrasarnos seriamente, haciéndonos creer que estamos haciendo lo correcto mientras que entierra y destruye nuestro propio esfuerzo y nuestra capacidad de ser mayordomos de la tierra de nuestro Señor.

En el mundo cristiano existe una creencia muy extendida de que hay dos revelaciones importantes por medio de las cuales podemos llegar a conocer a Dios: la revelación especial de Dios y la revelación natural. La revelación especial

son las Sagradas Escrituras, abarcando desde el Antiguo y Nuevo Testamento; la revelación natural es la revelación de Dios en la creación –una revelación basada sobre la creencia que Dios es el autor de la creación y que se revela en la creación, incluyendo el poder de Dios, su naturaleza eterna, su belleza, su justicia, su integridad y su plenitud. Y mientras que siempre ha habido algunos cristianos de “un solo libro” que han visto la Biblia –la revelación especial– como la única revelación de Dios, ellos normalmente no quedan como cristianos de “un libro” por mucho tiempo porque la misma Biblia afirma la revelación general al señalar el testimonio de la creación a la divinidad, poder eterno, gloria, bondad, y cuidado (Romanos 1:20; Salmo 19:1; Salmo 104; Hechos 14:17). De esta forma la mayoría de los cristianos afirman “dos libros” sobre los cuales podemos conocer a Dios: el libro del mundo creado y el libro de la palabra escrita.

Pero algunos que han pasado a través de la tradición cristiana se han vuelto tan impresionados por el conocimiento de cómo el mundo funciona según lo revelado a través de las herramientas de las ciencias naturales, que han llegado a creer que el mundo natural es la única revelación que tiene significado definitivo. Así, hay algunos de “un solo libro” para quienes el mundo natural es el único libro. Algunos que creen de esta manera se consideran a sí mismos “post-Cristianos,” de tal modo que reconocen sus raíces y su “viaje” a través del cristianismo. Más allá de esto, algunos creyentes de “un solo libro” ven la Biblia como el mayor escollo para vivir correctamente en la tierra de hoy, e insisten que “la Biblia se debe guardar en los estantes por veinte años” o que la Biblia se debe descartar hoy en día como totalmente irrelevante.

Si esto fuera el fin del problema, de poco nos tendríamos que preocupar. Pero muchos de los que confiesan tal “espiritualidad centrada en la tierra” creen que la iglesia debería ser iluminada y transformada a su manera de pensamiento también. Los autores del libro *El Reinado de la Realidad* –un libro que substituye la palabra “Dios” con la palabra “realidad” y transforma el “Reino de Dios” en el “reinado de la realidad” –tienen en mente la transformación del cristianismo en una nueva forma que se mueva más allá de la autoridad de la Biblia y de la realidad de un Dios personal. Viendo la creencia cristiana en un Dios personal, y otras creencias, como demasiados literales, escriben:

“la adoración actual y la vida simbólica de las iglesias cristianas está caracterizada por poesía que el participante corriente no puede evitar tomar fácilmente de una forma literal... la tarea de desliteralización radical de la comprensión cristiana se está evitando en casi cada congregación. No se está realizando porque un cristiano desliteralizado no es económicamente sostenible por los cristianos literales. Mantener la viabilidad económica de las instituciones existentes está siendo valorado por encima de la proclamación de la comprensión de la fe cristiana.”¹¹

Los creyentes de “un solo libro” que abogan por una espiritualidad centrada en la creación, debido a su acercamiento centrado en la tierra, describen a menudo a Dios como algo que emerge del mundo, mientras que el mundo va tomando con ciencia de sí mismo. Dios, para muchos de ellos es una característica que sale del desarrollo del universo. Y han transformado a Cristo en el “Espíritu Cristo” que es de alguna manera la expresión de la naturaleza espiritual de la Tierra, variando aquí y allá a través del mundo – variando de lugar, tiempos y culturas.

La trampa aquí no es tanto que haya una creencia que se convierte en una “espiritualidad centrada en la tierra”. La naturaleza de la trampa de esta filosofía es que se está introduciendo en las iglesias. Los adherentes a esta filosofía creen que ésta es necesitada en las iglesias. La ven necesaria para llevar al cristianismo lejos de su confianza en la Biblia y en el Dios personal de Abraham, de Isaac, y de Jacob; para alejarlo de su confianza en Jesucristo como Señor; para traerlo a la madurez que viene a través de una nueva vertiente liderada por la revelación de la Tierra misma. Y con esta transformación viene la desliteralización o la colocación en la estantería de la Biblia, la ecuación de Dios con la tierra, y la degeneración de Jesucristo a un espíritu de la tierra. Entonces, a diferencia de las trampas que se podrían encontrar cuando uno se mueve entre la iglesia y el lugar de trabajo, esta trampa se está introduciendo dentro de la misma iglesia.

A través de mi experiencia personal con personas que sostienen esta perspectiva –quiénes desprecian así la Biblia, despersonalizan a Dios, y transforman a Jesucristo en un espíritu de la tierra que permea todo-, yo he descubierto algunos medios muy sencillos para evitar esta trampa en

nuestras vidas y en nuestras iglesias. Éstos son: continuar orando a Dios nuestro Padre en el Nombre de Jesucristo; continuar leyendo y creyendo la Palabra escrita de Dios; y continuar estar dispuesto a ser conducido por el Espíritu Santo en nuestra camino diario. Los que se confían completamente en la creación como su propia revelación principal no puede hacer esas cosas puesto que violan su religión post-Cristiana. Así, si tal creencia post-Cristiana gana cabida en la iglesia, en una organización, o en una casa, la oración a Dios en el nombre de Jesucristo disminuirá y se sentirá cada vez más débil; la Biblia será citada menos y se leerá con menos profundidad e interés; y la conducción del Espíritu Santo será despreciada o negada. Éstas son algunas de las señales que las cosas se están moviendo desde el cristianismo al post-Cristianismo –de la revelación por medio de de dos libros a a la revelación por uno solo.

Los que abogan por la espiritualidad de la creación tal como Matthew Fox y Thomas Berry, están haciendo lo mejor que pueden para explicar el mundo sin un Dios y sin un Salvador personal; sin la necesidad de la guía del Espíritu Santo. Ellos han pasado a través del cristianismo para desarrollarse en algo que consideran mejor –algo que creen está en una mejor concordancia con la manera en que las cosas son como son. Mientras que debemos respetar a esta gente por su intento de tratar de entender el mundo de Dios y nuestra vida en él, debemos también reconocer que se han movido más allá de los límites definidos por las Escrituras.

¿Por qué tal espiritualidad de la creación es una trampa en nuestra trayectoria hacia el cuidado apropiado para la creación de Dios? Porque empobrece la capacidad de las Escrituras de informarnos; desconecta a gente del acceso personal a través de la oración a Dios con la mediación de Jesucristo, quien oye y responde a nuestras preocupaciones y peticiones; e impide que estemos sensibles a la guía del Espíritu Santo en nuestras vidas. Tal empobrecimiento es en última instancia devastadora para nosotros mismos y para la creación.

¿Entonces qué debemos hacer?

Habiendo considerado los escollos y una trampa que impiden que muchos cristianos se pongan en acción – estamos ahora preparados para preguntar, “¿entonces qué debemos hacer?”

La simple, pero profunda respuesta a esta pregunta parece ser esta: “Amar a Dios como Redentor y Creador, reconocer el amor de Dios para el mundo, estar abiertos a dejarnos conducir por el Espíritu Santo, y seguir a Jesús quien crea, mantiene, y reconcilia todas las cosas” (Col. 1:15-20; Jn. 1:1-5).

Pero un serio problema permanece: la mayoría de la gente hoy se han enajenado de la creación de Dios y del Creador, y así por ello es difícil amar, mantener y arreglar un mundo que realmente no conocemos. Por lo tanto, mucho tendrán primero que conocer la creación y de la bondad que Dios declarada de ella. Una vez que hayamos ganado conciencia de ello, entonces podemos movernos a su aprecio, y desde el aprecio a la mayordomía.

Aquí está un esquema útil:

Conciencia (viendo, identificando, nombrando, localizando),

Apreciación (tolerando, respetando, valorando, estimando, reverenciando) y

Mayordomía (usando, restaurando, sirviendo, manteniendo, confiando).

Conciencia. La conciencia se mantiene al inicio como la primera de los tres componentes de la mayordomía de la creación. Conciencia significa traer las cosas a nuestra atención. Cuando otras cosas nos llaman mas la atención –asuntos extrajeros, política local, trabajos, tráfico, acreditación, grados –la creación en sus aspectos naturales pueden incluso no parecernos real. Puede parecer real tal vez solamente en uno de nuestros viajes, y entonces puede ser seriamente obstruida por los cuartos de un hotel, los pasillos de una conferencia, la omnipresente televisión, y el humo del campamento. Debemos conscientemente enterarnos de qué es lo que está sucediendo con la creación de Dios.

La conciencia implica ver, nombrar, identificar, localizar. Significa sacar el velo que nosotros mismos y la sociedad nos ha puesto, de modo que no solamente veamos la creación de Dios, sino que deseemos nombrarla y conocer los nombres de las cosas que vemos. Significa proveernos con la suficiente tranquilidad y sensibilidad que podamos tener el tiempo y la voluntad de identificar un árbol o una

montaña, un pájaro o un río. Significa tener el sentido de entrar en el mundo natural intencionalmente para localizar y encontrar a las criaturas de Dios sobre quienes cantamos en la doxología, “alaben a Dios, todas las criaturas aquí en la tierra”¹²

Apreciación. La toma de conciencia no es una meta en sí misma. Después de la conciencia viene el aprecio; no podemos apreciar aquello de lo cual somos inconscientes. Y por lo menos, el aprecio significa tolerancia. Podemos tolerar, por ejemplo, gusanos y hienas y de esta manera los apreciamos. Pero más allá de la tolerancia, el aprecio puede también significar respeto. Ciertamente respetamos un oso grande, pero podemos también desarrollar el respeto por un gusano humilde porque aprendemos de su importancia crítica en la creación. Y, el aprecio puede llevar desde la tolerancia al respeto, y a la valoración. ¿Sabemos que Dios declaró que la creación era buena, y encontraremos que Dios lo hizo por una buena razón! Cuando empezamos a entender el orden de la creación, veremos que nosotros mismos reflejaremos el valor que Dios da a las criaturas. Y esto nos conducirá aún mas allá hasta que lo que descubrimos llegaremos a valorar y amar. De esta forma la comprensión conduce a la apreciación.

Mayordomía. La apreciación no termina el asunto tampoco, porque el aprecio conduce a su conclusión final: la mayordomía. Al principio, la mayordomía puede significar el uso apropiado de la creación; quizás nuestro aprecio por una flor nos conducirá a ponerla en un florero para adornar nuestra mesa. Pero la mayordomía nos llevara más allá de un uso apropiado de lo que sobra, y luego a la restauración de lo que se ha abusado en el pasado. La carencia extensa del conocimiento y la ignorancia de la creación y de su integridad significa que muchos de nosotros hemos abusado y hemos degradado el ambiente sin saberlo, y la mayordomía significa que trabajaremos para poner las cosas en su sitio nuevamente –para reconciliar y para redimir. Puede ser que incluso volvamos a comprar algo degradado para restaurarlo.

Más allá de la restauración, la mayordomía significa servicio. En la medida en que entendemos que Dios a través de la creación está sirviendo nuestras propias vidas en tantas maneras, devolveremos este servicio con el nuestro.

Nuestro servicio incluirá amar y cuidar lo que sostenemos en confianza, proporcionando a las criaturas su época de descanso o sabbath, y preservando la productividad de la creación. Nuestro servicio con la creación incluso implicará en última instancia el confiar en otros su mantenimiento y restauración.

La mayordomía cristiana del medioambiente –nuestro cuidado amoroso y mantenimiento de la creación que es el reflejo del amor de Dios –es una parte central y gozosa de la tarea humana. Como comunidades de mayordomos de Dios –como el Cuerpo de Aquel que hizo, sostiene, y reconcilia el mundo –nuestras iglesias y nuestras vidas pueden y deben ser publicaciones y testimonios vibrantes que glorifican y honran a nuestro Redentor y Creador.

“Tu eres digno, Señor de recibir la gloria el honor y el poder: porque tú has creado todas las cosas, y por tu voluntad existen, y han sido creadas.” (Ap. 4:11, Biblia De Ginebra).

Principios bíblicos de la mayordomía ambiental

Principio del cuidado de la tierra: Como el Señor nos cuida y sostiene, nosotros debemos cuidar y sostener a la creación del Señor.

Génesis 2:15 muestra que la expectativa de Dios para Adán y sus descendientes era servir y guardar el jardín. La palabra hebrea de la cual sale la traducción de guardar se basa en la palabra “shamar” y “shamar” significa un cuidado amoroso, protector y sostenido. Esta palabra también se usa en la bendición de Aarón en Números 6:24, “El Señor te bendiga y te guarde”. Cuando invocamos la bendición de Dios a guardarnos, no es meramente que Dios nos va a guardar en una clase de situación preservada, inactiva, desinteresada. En lugar de eso, es que Dios nos guardaría en toda nuestra vitalidad, energía y belleza. El cuidado que esperamos de Dios cuando invocamos la bendición aarónica es la que nos nutre en todas nuestras relaciones que llenan y mantienen nuestra vida –con nuestra familia, consorte e hijos, con nuestros vecinos y amigos, con la tierra y las criaturas que nos sostienen, con el aire, el agua y con nuestro Dios. Y también con el cuidado del Jardín

en nuestro cuidado de la creación de Dios. Cuando Adán, Eva y nosotros, guardamos la creación, nos aseguramos que las criaturas bajo nuestra responsabilidad y cuidado sean mantenidas con todas sus conexiones posibles— conexiones con miembros de la misma especie, con muchas otras especies con las que interaccionan, con el suelo, aire y agua de la que dependen. El completo y total cuidado que invocamos con la bendición aarónica es la clase de completo y total cuidado que deberíamos traer al jardín de Dios —a las criaturas de Dios y a toda la creación. Tal como Dios guarda a su pueblo creyente, así el pueblo de Dios debe cuidar la creación.

Principio del Sabbath: Debemos proveer por los descansos sabáticos de la creación.

Éxodo 20 y Deuteronomio 5 requiere que un día a la semana sea separado del resto de días por la gente y los animales. Así como los humanos y animales tienen que tener sus tiempos para descansos sabáticos, la tierra también lo debe tener. Éxodo 23 manda: “Por seis días tú debes sembrar la tierra y recoger su cosecha; pero en el séptimo año debes dejarla descansar, para que los pobres de tu pueblo puedan comer; y lo que dejen lo coman las bestias del campo”. Te puedes preguntar, “¿Qué vamos a comer si en el séptimo año no plantamos ni cosechamos nuestras cosechas?” Dios contesta en Levítico 25 y 26 así: “Les enviare tal bendición en el sexto año que la tierra producirá suficiente hasta por tres años” entonces no se preocupen, pero practiquen esta ley para que su tierra sea fructífera. “Si seguís mis decretos y sois cuidadosos en obedecer mis mandatos, os enviare lluvia en esta estación y el suelo producirá cosechas y los arboles del campo sus frutos”.

Cristo en el Nuevo Testamento claramente enseña que el Sabbath esta hecho para los que son servidos por este, no al revés. Entonces, el año sabático es dado para proteger a la tierra de explotación desmedida, para ayudar a rejuvenecer la tierra, para que las cosas se reconstituyan otra vez; es un tiempo de descanso y restauración. Este Sabbath no es meramente un requerimiento legalista, en lugar de eso es un principio profundo. Por eso, en algunas comunidades agrícolas cristianas, el principio del Sabbath se practica dejando la tierra descansar cada dos años, “porque es lo que la tierra necesita”. Y por supuesto, esto no

está restringido a la agricultura sino que se aplica a toda la creación. La biblia advierte en Levítico 26, “...si tú no me escuchas y no llevas todos estos mandatos, y si rechazas mis decretos y reniegas de mis leyes y fallas en llevar a cabo todos mis mandatos y así violas mi pacto... Tu tierra quedara baldía, y tus ciudades yacerán en ruinas... Entonces la tierra disfrutara sus años sabáticos todo el tiempo que esté desolada... entonces la tierra descansara y disfrutara sus sabbaths. Todo este tiempo que este desolada, la tierra descansara por todos los sabbaths que no tuvo cuando vivías en ella”.

Principio de productividad: Debemos de disfrutar, pero no destruir, la productividad de la creación.

Los peces del mar y las aves de los cielos, así como la gente, tienen la bendición de Dios de la productividad. En Génesis 1:20 y 22 Dios declara, “Que el agua vibre con criaturas vivientes, y que las aves vuelen sobre la tierra a través de la expansión del cielo”. Y Dios bendijo a las criaturas con productividad: “Sean fructíferos e incrementense en número y llenen las aguas de los mares y que las aves se incrementen en la tierra”. La creación de Dios refleja su trabajo productivo — El trabajo productivo de Dios de darle a la tierra y a la vida lo que le satisfaga. Como está escrito en el Salmo 104 “Él manda que las fuentes destilen agua por los arroyos, fluyen entre las montañas. Les da agua a todas las bestias del campo; los asnos salvajes calman su sed. Las aves de los cielos anidan por las aguas, cantan entre las ramas. El riega las montañas desde sus aposentos altos; la tierra está satisfecha con el fruto de su trabajo”. Y el Salmo 23 describe como nuestro Dios proveedor “...en lugares de verdes pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me conduce, El restaura mi alma”.

Tal como el trabajo productivo de Dios lleva fruto a la creación, nosotros también debemos hacerlo. Tal como Dios provee para sus criaturas, nosotros también pues hemos sido creados para reflejar a Dios cuya imagen llevamos. Reflejando a Dios, también debemos proveer por sus criaturas. Y, tal como Noé no escatimo en tiempo, gastos o reputación cuando las criaturas de Dios fueron amenazadas con extinción, nosotros tampoco. Los diluvios —en el tiempo de Noé de agua y en nuestro tiempo de marejadas de gente— se dispersan sobre la tierra, desplazando a las criaturas

de Dios, limitando su potencial de obedecer el mandato de Dios “sean fructíferos e incrementense en número”. A aquellos que permiten un diluvio humano a través de la tierra a la expensa de todas las demás criaturas, el profeta Isaías advierte: “Ay de ti que añades casa y casa y ocupas terreno a terreno hasta que no haya espacio y quedas tu solo a vivir en esta tierra” (Isaías 5:8).

Por lo tanto, mientras se espera que disfrutemos de la creación y se espera que compartamos de sus frutos, no podemos destruir la productividad de la cual depende la integridad de la creación. Debemos, como Noé, salvar a las especies cuyas interacciones unas con otras, con la tierra y con el agua, forman el tejido de la biosfera. Debemos dejar que la profunda amonestación de Ezequiel 34:18 resuene y haga eco en nuestras mentes:

*“¿No os basta con comer los buenos pastos, sino que también pisoteáis lo que de vuestros pastos queda”,
 “y cuando bebéis las aguas claras enturbiáis el resto con vuestros pies?” (RVR95)*

Notas

1. Para una descripción de las degradaciones ambientales en un contexto bíblico, ver C.B. DeWitt, “Siete Degradaciones de la Creación” en: C.B. DeWitt, ed. El Medio Ambiente y el Cristiano: Que es lo que tiene que enseñar el Nuevo Testamento. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991), pp. 13-23.
2. No solamente la Biblia tiene su fundamento en el Reino de Dios, mas es el Reino de Dios y su justicia – su justicia – lo que debe ser la prioridad principal, según Mat. 6:33. Para un tratamiento teológico en el contexto de la mayordomía ambiental, ver Gordon Zerbe, “El Reino de Dios y la Mayordomía de la Creación” en: C.B. DeWitt, ed. El Medio Ambiente y el Cristiano: Que es lo que tiene que enseñar el Nuevo Testamento. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1991), pp.73-92.
3. Descrito en Hechos 17:22-31.
4. Tambien ver Isaías 44:28.
5. Ver Daniel 1:8 y 6:10, de donde se basa esta cancion.
6. El hombre no vive solo de pan sino de cada palabra que sale de la boca de Dios...” así esta escrito y así lo cantamos.
7. La Fundacion Internacional de la Grulla es un modelo excelente del cuidado de la tierra, particularmente al nivel internacional. Esta localizado en E-11376 Shady Lane Road, Baraboo, WI 53913, donde mantiene parejas reproductivas de todas las especies de grullas para su reintroduccion en habitats nativos.
8. Ver, por ejemplo, Genesis 2:15, donde Adan es encomendado por Dios para servir el jardin y guardarlo. La palabra hebrea abad a

menudo traducida “labrar” en este pasaje usualmente es traducida “servir” en otros lados (Tal como en Josue 24:15 – “...en cuanto a mi y a mi casa, nosotros “serviremos” a Jehovah”); la palabra hebrea “shamar” significa un cuidado amoroso, sostenido y protector como lo menciona Numeros 6:24, “El Señor te bendiga y guarde...”

9. La palabra “cuidar” tiene un significado profundo que va mas alla de la preservacion de individuos, para incluir la totalidad del sostenimiento de la dinamica social y las relaciones ecologicas. Ver el recuadro al inicio de la pagina 88 para la discusion de este punto en Gen. 2:15.
10. Las palabras “todas las cosas” en Col. 1:20 se dan en el griego como “ta panta”, significa “todo” en el sentido mas amplio. En la obra de Loren Wilkinson “Cristo como Creador y Redentor” (p. 28 en C.B. DeWitt, ed. El Medio Ambiente y el Cristiano: Que es lo que tiene que enseñar el Nuevo Testamento), Wilkinson senala que Colosenses 1:15-20 establece que en Cristo, “todas las cosas (Gr. Panta) se mantienen juntas por que en el se han creado”. Pero este pasaje va mas alla “...Cristo...es en quien todas las cosas van a ser reconciliadas y traídas en armonia. Pablo es explicito en que no son solo los seres humanos que van a ser traídos en armonia, sino todas las cosas”.
11. Marshall, Joyce y Gene Marshall, El Reinado de la Realidad: Un comienzo Nuevo para la Tierra, Dallas: Realistic Living Press, 1987, p. 157.
12. La Iglesia Evangelica Luterana en America (ELCA) es lider en promover el concepto de “Haciendo que tu Iglesia sea un Centro de Conciencia de la Creacion”. La documentacion de este programa puede ser obtenida de la Oficina de Mayordomia Ambiental, ELCA 8765 Higgings Road, Chicago, IL 60631 o la Oficina de Extension del Instituto Au Sable, 731 State Street, Madison, WI 53703, (608)255-0950.

Título original: «Preparing the Way for Action» *Journal of the American Scientific Affiliation* PSCF 46 (June 1994): 80-89. (<http://www.asa3.org/ASA/PSCF/1994/PSCF6-94DeWitt.html>).

Los Documentos ASA: son trabajos, en su mayoría, publicados en la revista: *Perspectives in Science and Christian Faith*, la revista oficial de la American Scientific Affiliation (ASA), la asociación de científicos evangélicos de mayor proyección mundial. Otros son artículos especiales publicados su web (<http://network.asa3.org/>), en la que pueden descargarse copias gratuitas en formato pdf. Las opiniones aquí expresadas pertenecen al autor y no reflejan necesariamente la opinión de la ASA.

Traducción: esta versión traducida ha sido preparada por el Centro de Ciencia y Fe: <http://www.cienciayfe.es> (perteneciente a la Fundación Federico Fliedner: <http://fliedner.es/>. Bravo Murillo 85, 28003 Madrid, España) con el patrocinio del programa Evolution and Christian Faith de la BioLogos Foundation (<http://biologos.org/>).

Traductor: Oscar González (doctorando en Biología) y revisado por Miguel Wickham.

Fecha de publicación original: Junio 1994.

Fecha de publicación en castellano: Mayo 2015